

# Debe Depurarse el Sistema Bancario Argentino

## Inevitables, las Bancarrotas; el Conglomerado Sasetru en Quiebra

Por RICHARD JARVIE

**BUENOS AIRES, 15 de diciembre (Latin).**—El sector financiero argentino está siendo actualmente "depurado" y se espera que más bancos y compañías financieras se unan próximamente a las 20 o 30 instituciones que han sido obligadas a cerrar desde marzo.

La tasa de liquidaciones de entidades financieras se aceleró durante el mes pasado, al tiempo que más y más empresas se ven imposibilitadas de amortizar sus deudas, enfrentadas a altas tasas de interés y bajos niveles de retorno en sus inversiones.

No obstante, economistas privados y funcionarios del ministerio de economía consideran que las bancarrotas son inevitables en un sistema en el cual muchas compañías financieras y bancos han experimentado un espectacular crecimiento, muchas veces a expensas de las prácticas bancarias sanas.

### ESTUDIARÁN LOS ACUERDOS

En este marco, el Banco Central ha adoptado una cantidad de medidas tendientes a mejorar la liquidez del sistema bancario y ha dicho que alentará, básicamente a través de facilidades financieras, la absorción de las entidades amenazadas por parte de las instituciones financieras más solventes.

Pero antes de que esa ayuda se ponga en práctica, el Banco Central bajo la supervisión de su vicepresidente Alejandro Reynal, observará cuidadosamente el estado de las entidades financieras comprometidas para dictaminar si merecen o no la ayuda.

El primer ejemplo de acuerdos de este tipo se produjo la semana pasada, cuando el banco español, del cual se decía que estaba atravesando dificultades, fue absorbido por el banco Río de La Plata, una entidad respetada por su sana administración y prácticas bancarias.

Algunos economistas locales consideran que este tipo de acuerdo que probablemente sea visto en el futuro con el Banco Central salvando a las instituciones más tradicionales y de mejor nombre, y dejando caer a los "recién llegados" al negocio financiero.

Con más de 400 instituciones financieras en Argentina para una población de sólo 27 millones de habitantes, parece haber aún mucho lugar para fusiones y cierres de bancos, manteniéndose no obstante la diversidad y la competencia entre entidades.

Algunos economistas consultados por esta agencia estiman que la situación financiera actual no ha arribado al punto de crisis que describen los diarios locales y los oponentes a la política del gobierno, aunque admiten que la etapa de auge de las compañías financieras que comenzó a mediados de la década de 1970 está definitivamente concluida.

La garantía del Banco Central sobre depósitos e intereses condujo a que los inversores depositaran su dinero allí donde este más rendía, sin tener en cuenta la seguridad.

La elevada inflación estimuló la demanda de crédito y los consumidores buscaron invertir en bienes durables y semidurables a prácticamente cualquier costo.

De esta manera, ofreciendo altas tasas de interés, las compañías financieras podían hacerse de grandes sumas de dinero que prestaban a tasas de interés aún más elevadas, muchas veces sin considerar la capacidad que tenían sus prestatarios de devolver los créditos.

En otros casos grupos industriales formaron sus propios bancos o financieras para captar fondos para su propio uso. Tres de los más grandes bancos que crecieron de esta forma —de Los Andes, Oddone e Internacional— fueron intervenidos en abril por

SIGUE EN LA PAGINA SIETE

# Debe Depurarse el Sistema Bancario Argentino

Sigue de la página cuatro

el Banco Central originándose posteriormente una corrida de depositantes hacia otros bancos locales e instituciones del exterior.

Ante esta situación, el Banco Central se vio obligado a ir en socorro de la comunidad financiera, prestando a los bancos unos 2,000 millones de dólares, mientras esperaba que se restableciera la confianza, comprando entre 300 y 500 millones de dólares en el mercado de cambios para fortalecer el peso.

Una víctima de esos días fue el conglomerado agroindustrial Sasetru, ex dueño del Banco Internacional, que en 1979 fue el más importante exportador de granos de Argentina.

Aún continúan las discusiones sobre la mejor manera de acabar con el grupo y amortizar la mayor cantidad posible de sus deudas, estimadas en unos 1,000 millones de dólares.

Algunos economistas estiman que si Sasetru es decretada en quiebra, unos 10 bancos pequeños podrían caer con él. La otra alternativa consiste en una liquidación parcial de los bienes del grupo que permita rescatar lo más posible, una eventualidad que exige considerable paciencia de sus acreedores financieros que

en muchos casos no podrían afrontar la demora.

Las empresas argentinas han trabajado tradicionalmente con un alto grado de endeudamiento. Esta era una política acertada en tiempos en que las tasas de interés eran mantenidas artificialmente bajas comparadas con la inflación.

No obstante, cuando las tasas de interés fueron liberadas en 1977, las compañías se encontraron con que debían pagar 30 por ciento por encima de la inflación.

Altas fuentes del ministerio de Economía han dicho que el gobierno dio suficientes advertencias de lo que podría suceder a las empresas que no redujeran su deuda local y obtuvieran fondos más baratos en el extranjero.

Este año la situación se empeoró cuando las empresas debieron afrontar la competencia de las crecientes importaciones al mercado interno, y sus exportaciones se vieron afectadas por el alto valor del peso.

De esta manera, y si bien se ha logrado cierto éxito en la lucha contra la inflación, a la que el equipo económico considera como su principal prioridad, ello se logró a expensas de la industria local.

El producto bruto nacio-

nal ha crecido sólo marginalmente este año, acorde a estimaciones privadas, y el panorama no se presenta mucho más promisorio, a menos que el presidente entrante, Roberto Viola, adopte medidas para estimular a la industria.

El pobre desempeño del sector industrial y los altos niveles de endeudamiento han sido así los más importantes contribuyentes a las actuales dificultades que atraviesa el sector bancario.

Grupos de acreedores han comenzado a formar clubs de bancos para resolver los problemas financieros de empresas individuales, muchos de las cuales son básicamente sanas en el largo plazo, pero que en el corto término operan con severas dificultades en su flujo de fondos.

Aunque resulta difícil de evaluar, algunos economistas locales dicen que de un total de 25,000 millones de préstamos, alrededor de 3,500 millones son incobrables.

En las últimas semanas, el Banco Central ha introducido una serie de medidas con el objeto de mejorar la liquidez, acordar créditos especiales a algunos sectores y restaurar la confianza en el sistema.

No obstante, el mensaje básico que se desprende de

las autoridades es que la situación presente, incluso si exige nuevas quiebras, forma parte del necesario proceso de saneamiento, por lo que aquellas com-

pañías financieras y bancos deben tener más confianza en las políticas que dicta el gobierno y ajustar sus decisiones de negocios en forma acorde.